

UN ACERCAMIENTO COGNOSCITIVO A LOS VERBOS

SER Y ESTAR

A COGNITIVE APPROACH OF THE VERB TO BE (*SER AND ESTAR*).

MÓNICA
SANAPHRE VILLANUEVA

Facultad de Lenguas y Letras
Universidad Autónoma de
Querétaro
sanaphre@gmail.com

Introducción¹

Los verbos copulativos *ser* y *estar* han sido analizados en múltiples ocasiones y desde diferentes perspectivas teóricas. De acuerdo a las gramáticas tradicionales, estos verbos carecen totalmente de significado o tienen un significado impreciso. Para la Real Academia Española RAE (1999) y Rafael Seco (1979), *ser* tiene simplemente un significado vago; por su parte, Gili Gaya (1972) considera que el significado de *ser* es equiparable a 'existir', 'efectuarse', 'ocurrir' o 'suceder', mientras que *estar* tiene un sentido de locación, posición o ubicación real o figurada.

La clara dificultad que implica otorgar un significado léxico a estos verbos, ha motivado a los diferentes estudiosos a definirlos con base en sus funciones y usos. Así, Gili Gaya (1972) explica que estos verbos sirven exclusivamente como nexos (cópulas) entre el sujeto y el predicado de una oración. Seco (1979) y la RAE (1999) agregan, además, que éstos, al igual que el resto de los verbos, dan a la predicación su carácter temporal, aspectual y modal.

Al combinarse con adjetivos, se ha dicho que *ser* atribuye cualidades permanentes, esenciales, no

Resumen

El objetivo de este estudio es mostrar el contenido conceptual inherente a los verbos *ser* y *estar* en construcciones predicativas adjetivales. Dentro del marco teórico de la Gramática Cognoscitiva, se propone que estos verbos son *organizadores conceptuales* que colocan al conceptualizador –hablante u oyente– en la posición desde donde debe conceptualizar al objeto de la predicación. Así, *ser* coloca al conceptualizador lejos del objeto de conceptualización, lo que le da una perspectiva global del mismo, y que *estar* lo coloca cerca del objeto, logrando una perspectiva detallada y enfocada en el objeto e interior al mismo. En análisis muestra cómo este contraste de distancia conceptual cerca-lejos origina las funciones típicas de las predicaciones con estos verbos. Se estudian los diferentes casos de predicación para cada verbo, además de construcciones pasivas, pasivas de resultado, y la alternancia de adjetivos y se muestra la complementariedad e interrelación entre estos usos.

Palabras clave: *ser, estar, adjetivos, organizadores conceptuales.*

Abstract

The goal of this article is to show that the use of the copulative verbs of Spanish, *ser* and *estar*, in adjective predicative constructions is driven by their inherent conceptual content. Following the tenets of Cognitive Grammar, I propose that these verbs impose a particular conceptual arrangement upon the object of conceptualization: *Ser* locates the conceptualizer far from the object, which results in a global, distant, and neutral view of it. Whereas *estar*, on the other hand, locates the conceptualizer close from the object, which renders a detailed, close view of it. The conceptual contrast imposed by the verb renders different functions, uses, and semantic shades to the predications. Throughout this analysis, different types of adjective predications are reviewed, as well as passive constructions, resultatives, and the alternating use of these verbs with a set of polysemic adjectives.

Key words: cognitive, verb, (*ser and estar*).

susceptibles de cambio y que constituyen la norma (Gili Gaya 1972; Seco R. 1979; RAE 1999; Luján 1981), mientras que *estar* atribuye aquellas características que son transitorias, perfectivas, accidentales o resultado de un devenir real o imaginario (Gili Gaya 1972; Seco R. 1979; De Mello 1979; Luján 1981; RAE 1999). Esta propuesta puede resumirse de la siguiente manera: *ser* atribuye cualidades imperfectivas, permanentes o estables, (véase el ejemplo 1.) al tiempo que *estar* atribuye cualidades perfectivas o transitorias (véase el ejemplo 2.).

1.- Juan *es* alto e inteligente.

2.- Juan *está* enfermo y agotado.

Aunque esta explicación aspectual ha gozado de una amplia aceptación, autores como Andrade (1919), Cirot (1931), Bull (1942), Crespo (1946) y Higgs (1985) han notado que no es una explicación exhaustiva, pues enunciados como los presentados en (3.) y (4.) muestran que tanto *ser* puede usarse sin su carácter imperfectivo, como *estar* sin su sentido perfectivo.

3.- a. Juan *fue* muy grosero con sus invitados. ¿Sabes qué le pasa?

b. *De vez en cuando, Jorge es increíblemente generoso/amable/considerado.*

c. *¿Podrías ser imparcial aunque sea por un momento y no tomar partido?*

4.- a. Pídele a Luis que te ayude, él *está fuerte*. (MEX)

b. "... es dócil. Mándele lo que quiera. Es obediente y *está fuerte*." (CREA)

c. Esta silla *está muy incómoda*, no me gusta. (MEX)

d. "... aunque sé que en Madrid hay zonas sin atajo posible... Madrid *está mal hecha... Mal planificada... No cabemos*" (CREA)

e. *¿Alguno me podría explicar bien el script de la contaminación de Einbroch? Está muy confuso, además de que no funciona bien en mi Server...* (MEX)

f. Los santos *están contentos* por toda la eternidad... (Andrade,1919)

En (3.), el ser grosero, generoso, amable o considerado no es una cualidad estable o permanente en Juan ni en Jorge (a.-b.); además, la falta de imparcialidad del oyente en (c.) se limita exclusivamente al momento del habla, es una cualidad momentánea, transitoria y por ende perfectiva. Por otra parte, en los ejemplos (4.a.-b.), la fuerza es un atributo estable, pues no se implica que el participante no fuera fuerte antes, o que vaya a perder la fuerza en cualquier momento. De la misma manera, las características de la silla, Madrid, o del texto (c.-e.) son propiedades atemporales, propias del elemento descrito y de las cuales no se espera ningún posible cambio.

Las limitantes que tiene el análisis aspectual para explicar usos como los ejemplificados, causaron que otros lingüistas observaran y describieran con mayor precisión el comportamiento de estos verbos. Como resultado, se propuso que *estar* atribuye cualidades relacionadas con los sentimientos, la percepción física inmediata (Andrade 1919; Crespo 1949), y la descripción o el reporte de hechos o eventos observados (Higgs 1986). Al respecto, Crespo (1949:513) afirma: "*in the estar construction we express how we find [a thing]*", con lo cual enfatiza el rol vivencial o testimonial del hablante al atribuir una cualidad utilizando este verbo. En contraparte, se propuso que *ser* expresaba conceptos, opiniones y juicios (Higgs 1986).

Aunque esta descripción es adecuada para *estar*, no es exhaustiva para *ser*, pues el hablante expresa opiniones y juicios haciendo uso de *estar* también. Por ejemplo, cuando un hablante describe a una mujer como bonita, o un platillo como sabroso, *está* emitiendo un juicio, expresando su opinión, y puede hacerlo tanto con *ser* como con *estar* (véase el ejemplo 5.). Por lo tanto, es necesario un análisis aún más preciso de *ser* que no sólo lo describa exhaustivamente, sino que también explique su alternancia con *estar* en este tipo de predicaciones.

5.- a. "Son unas hermanas siamesas. Una *es bonita* y la otra es fea; una progresista y la otra atrasada..." (CREA)

- b. "...mi Nelly es un amorcito, y ahora sin su pancita, **está bonita**, como siempre..." (CREA)

Otra de las funciones que ha sido identificada para *ser* y *estar* es la comparación de entidades o de los estados que éstas experimentan. Franco y Steinmetz (1983; 1986), Higgs (1986), and Delbecque (1997) han propuesto que *ser* clasifica entidades comparándolas con otras, mientras que *estar* compara en diferentes momentos un estado experimentado por una sola entidad. De acuerdo con esta explicación, el enunciado (6.a.) implicaría que la predicación se realiza al comparar la estatura de Juan con la de otras personas, mientras que, en el ejemplo (6.b.), su estatura se compara con la que él mismo tenía en momentos anteriores al tiempo de la predicación.

- 6.- a. Hugo **es alto** (si lo comparamos con Paco y Luis).
b. Juan **está alto** (hace unos meses medía menos).

Aunque ésta es una explicación más detallada, los ejemplos en (7.) muestran que la comparación entre entidades y estados en diferentes momentos puede realizarse con cualquiera de los dos verbos, ya que es la presencia de los elementos propios de las construcciones comparativas *-más* [adjetivo] *que* y *menos* [adjetivo] *que*- lo que motiva el sentido de comparación en la enunciación.

- 7.- a. Hugo es **más** alto **que** Paco y Luis.
b. Hugo **está más** alto **que** Paco y Luis.
c. Hugo es **más** alto ahora, pero hace un par de años era **mucho más** bajito.
d. Hugo **está más** alto ahora, pero hace unos años era **mucho más** bajito.
e. Hugo **está más** alto ahora, pero hace unos años **estaba más** bajito.

Otra característica que presentan estos verbos es que ambos pueden utilizarse en combinación con los mismos adjetivos. Cuando esto sucede, en algunas ocasiones se obtiene un contraste aspectual (ejemplo 8), y en otras, un cambio total del significado del adjetivo (ejemplo 9). Gili

Gaya (1972) y la RAE (1999) describen con cierto detalle estas diferencias, sin embargo, ningún análisis hasta el momento ha podido explicar el origen de estos cambios totales de significado en una manera que nos permita entender el comportamiento de cada verbo y predecir el tipo de cambio de significado que causarán en el adjetivo. Autores como Lunn (1992) se limitan a considerarlos usos idiomáticos y a proveer listas de las alternancias.

- 8.- a. Mirar el atardecer **es bonito**... es relajante, me calma. (imperfecto)
b. Sal a ver la luna. Esta noche **está muy bonita**. (perfecto)

- 9.- a. El pastel **está rico** vs. El tío de María **es rico**.
b. **Aún está vivo**, aún respira... vs. Juan **es bien vivo**.
c. **Mónica estaba verde** (de envidia) vs. **Mi blusa es verde**.

Después de esta breve descripción de los diferentes usos de *ser* y *estar* en predicaciones adjetivas, resulta evidente que aún es necesario un análisis que, además de describir las propiedades individuales que cada uno de estos verbos presenta al combinarse con adjetivos, muestre la manera en que estas propiedades son motivadas y las integre natural y armoniosamente.

De ahí que el presente estudio intenta responder las siguientes interrogantes: ¿Existe alguna motivación conceptual que dé origen a los diferentes significados que presentan las predicaciones adjetivas de *ser* y *estar*? ¿Cuál es la razón por la que las predicaciones con *estar* no son siempre perfectivas y las de *ser* no son siempre imperfectivas? ¿Existen predicaciones adjetivas que tomen exclusivamente *ser* o *estar*? Si existen, ¿cuál es su significado principal? ¿A qué se debe que algunos adjetivos cambien su significado completamente al utilizarse con *ser* o con *estar*? Las propiedades que se han descrito de manera aislada, ¿son en realidad independientes unas de otras?

El objetivo de este estudio es mostrar el comportamiento de los verbos *ser* y *estar* en predicaciones adjetivas desde un punto de vista cognoscitivo. Al identificar y describir los patrones conceptuales que subyacen a estos verbos, podremos explicar el origen de las diferentes propiedades y matices semánticos que *ser* y *estar* imponen a la

predicación, además de la manera en que tales propiedades funcionan de manera integrada y complementaria.

Este estudio se basa en los postulados teóricos de la Gramática Cognoscitiva, representada por Ronald Langacker (1987, 1991a, 1991b, 2000, 2008) y en un análisis minucioso del uso que los hispanohablantes de diferentes regiones del mundo hacen de los verbos *ser* y *estar* en contextos de predicación adjetiva. Los datos analizados y los ejemplos en este artículo provienen de dos fuentes principales:

(a) el Corpus de referencia del español actual (CREA) recopilado por la Real Academia Española que puede consultarse en línea, y contiene muestras del español oral y escrito provenientes de todos países de habla hispana del mundo. Actualmente, contiene más de 410 millones de palabras.

(b) Mi corpus personal del habla mexicana y queretana (MEX) que contiene muestras tanto de conversaciones como de escritos. Subsuma aproximadamente 500 mil palabras. Este corpus no ha sido publicado como tal, es exclusivamente de uso personal.

Mi propósito en este artículo es mostrar que si entendemos estos verbos desde una perspectiva conceptual, su comportamiento adquiere sentido y puede observarse la manera en que sus cualidades son perfectamente motivadas por la organización conceptual que impone el hablante al hacer uso de uno u otro verbo. Así, propondré que *ser* impone distancia conceptual entre el objeto conceptualizado y su conceptualizador, mientras que *estar* coloca al conceptualizador en una posición cercana al objeto conceptualizado.

La posición que toma el conceptualizador con respecto al objeto a conceptualizar lo dotará de una perspectiva amplia o restringida del objeto y esto motivará los diferentes usos y significados que hemos observado en las predicaciones, dando origen a construcciones estables y específicas. Igualmente, la organización conceptual inherente a estos verbos es complementaria (lejos-cerca), de ahí que las propiedades de ambos sean paralelas y complementarias también.

El resto de esta presentación, está organizada de la siguiente manera: primero, haré una breve revisión de los trabajos que se han hecho hasta la fecha y que comparten la ideal del contraste conceptual cerca-lejos. Mostraré las dificultades que esos análisis tienen, y explicaré la manera en que un análisis conceptual como el que propongo resulta más fructífero.

Enseguida, en la sección 3, presentaré las nociones de la Gramática Cognoscitiva que son elementales para la adecuada comprensión de mi análisis. En la sección 4, introduciré mi propuesta. Describiré el contenido conceptual inherente a cada verbo y la manera en que ese contenido motiva los diferentes usos y matices de las predicaciones adjetivas. En las secciones 5 y 6, mostraré el análisis detallado de los usos predicativos adjetivales de *ser* y *estar*, y, en las secciones 7 y 8, presentaré un resumen y mis conclusiones.

Antecedentes

El trabajo que hasta el momento se ha aproximado más a las nociones que presentaré aquí fue realizado por Nicole Delbecque, publicado en 1997 y 2000. Considero conveniente revisarlo en esta sección para mostrar que, a pesar de los aciertos de su análisis, la necesidad de un análisis cognitivo integral de los verbos *ser* y *estar* aún prevalece.

Es bien sabido que una de las características más evidentes del verbo *estar* es su carácter locativo, el cual podemos comprobar fácilmente en enunciados como *El florero está en la mesa*, donde una entidad X (el florero) se localiza en el dominio físico α (la mesa). Para Delbecque, ese sentido locativo es básico y da origen a su uso predicativo adjetival de *estar*. La autora explica que a través de procesos de metaforización, la locación física α se proyecta en un plano no físico creando un dominio abstracto, un estado. Entonces, según Delbecque, es posible ubicar entidades en ese dominio no físico. Así, en un enunciado como *Juan está cansado*, la entidad Juan se coloca en el dominio del estado predicado, cansancio. La relación que Delbecque describe es una relación de inclusión: el dominio α contiene/incluye a la entidad X.

Aunque esta propuesta sea a simple vista po-

sible y lógica, como nativo-hablante del español, me resulta difícil coincidir con la autora y afirmar que al decir: *Juan está cansado o herido*, estoy mentalmente ubicando a Juan en el dominio del cansancio o en el de la herida. Pues desde mi punto de vista, la relación entre el sujeto y el atributo es una de experimentación -Juan experimenta cansancio/una herida-, no una de inclusión -Juan está incluido en un cansancio/una herida.

Por otra parte, si el hablante desea expresar inclusión/locación, podría hacerlo utilizando procesos de metaforización como los siguientes: *estoy en la depresión total*, donde el estado depresivo se conceptualiza y expresa como una locación, o “...*despacio que estoy perdido en esta soledad*” (canción Franco De Vita), donde también el estado de soledad se conceptualiza como una locación. El siguiente ejemplo es más claro aún, el hablante expresa las sensaciones que está experimentando mientras se encuentra en un bar. En ningún momento podría entenderse que él se ubica tanto en los dominios abstractos de “clavadez”, “herida” y “ahogamiento” además de la locación física del bar y la abstracta del olvido, como deberíamos comprenderlo de acuerdo con el análisis propuesto por la autora.

10.- “*estoy clavado, estoy herido, estoy ahogado en un bar... desesperado, en el olvido amor, estoy ahogado en un bar*” (canción Maná).

Otro problema que esta explicación tiene, es que no todos los adjetivos que participan en las predicaciones con *estar* hacen referencia a estados. *Estar* puede predicar atributos como: *bonito, amplio, barato, caro, elegante, atractivo y alto*. Delbecque propone que atributos como éstos son “subordinados” a la entidad X (1997:255), pero no aclara la razón por la cual un estado –como herido- no pudiera entenderse también como subordinado a la entidad. Tampoco son claras las motivaciones que llevan al mismo verbo a configurar el significado de ciertos adjetivos como dominios locativos abstractos y a otros como atributos subordinables.

Con respecto a *ser*, Delbecque (1997, 2000) afirma que a diferencia de *estar*, éste no tiene un sentido locativo que motive su uso con adjetivos, y agrega que *ser*, al describir una entidad, la se-

para de otras entidades (X diferente de W, Y, Z). Posteriormente, conforme avanza su análisis, la autora debilita su propia argumentación mientras explica que la conceptualización que *ser* impone es identificatoria: “X es α ”, pues agrega: “The construal ‘X es α ’ does not tell us whether there are other entities that belong to the same category as entity X: maybe there are, maybe there are not. This information is pragmatic in nature, and it is not at stake as such” (1997:259). Con esta afirmación queda claro que la comparación de entidades no es el origen ni la función principal de las atribuciones con *ser*.

Delbecque (1997) propone también que *estar* muestra una perspectiva interna con respecto al sujeto, mientras que *ser* muestra un punto de vista externo. Aunque coincidido completamente con esta descripción, y la elaboraré en detalle más adelante, no es claro en su análisis la manera en que estas funciones surgen para cada verbo ni cómo funcionan realmente siguiendo su razonamiento.

Otra idea que debe rescatarse, es que Delbecque (1997:265) asegura que ninguno de los verbos –*ser* o *estar*- especifica si la propiedad es permanente o temporal, pues lo que nos permite decidir la duración de la cualidad es el conocimiento que tenemos del mundo, lo cual constituye información pragmática. Coincido plenamente con esta idea y más adelante la sustentaré dentro del marco de la Gramática Cognoscitiva.

Finalmente, es importante mencionar que los aportes del trabajo de Delbecque van más allá de los hechos por los análisis aspectuales y tradicionales que se repasaron en la introducción. La autora describe propiedades que otros autores no consideraron centrales al análisis, principalmente, la perspectiva interna-externa y la atemporalidad de las predicaciones. Desafortunadamente, sus observaciones carecen de un marco teórico que las integre y permita observarlas como una unidad de fenómenos interrelacionados y mutuamente originados. Por lo tanto, intentaré llevar el análisis un paso más lejos y mostrar, con una base conceptual, el origen de las características y funciones de estos verbos, y la manera integrada y complementaria en que éstos trabajan.

Gramática Cognoscitiva: Organización conceptual

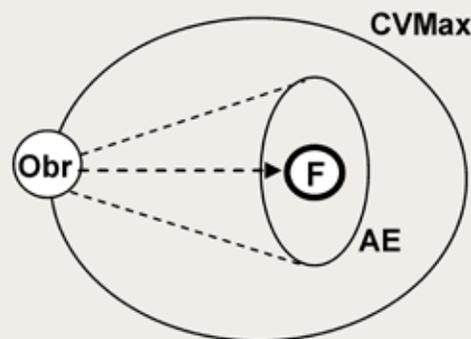
En el marco de la Gramática Cognoscitiva (CG) (Langacker 1987, 1991b, 2000, 2008), se considera que las construcciones gramaticales son ensambles convencionalizados de forma y significado (1991b). El significado subsuma los procesos de conceptualización que construye el hablante con base en su experiencia mental y sensorial sobre un evento o una entidad (Langacker 2000:204).

Las experiencias sensoriales son análogas a las mentales, funcionan a la par. De hecho, numerosos aspectos de la estructura de la lengua se han originado y organizado a partir de sentidos como el de la vista (Langacker 2000:203). La experiencia visual es determinada por la posición que toma un observador con respecto al ente observado, además de otros elementos típicos también llamados “constructos” (Langacker 2000:4-5); entre ellos: el campo visual –máximo y restringido-, el área escénica o escenario, y el foco.

Cuando una persona (observador) dirige su mirada en cierta dirección, determina su campo visual máximo, es decir, todo aquello que sus ojos le permiten ver directa y periféricamente en la dirección en que está mirando. Al centro de ese campo visual, existe un área central donde la agudeza visual del observador es perfecta y puede observar con claridad y sin mayor esfuerzo. Esa es el área escénica. Cualquier elemento dentro de esta área que capte la atención del observador, se convertirá en el foco de su atención o en el objeto de su percepción. Cuando el observador mira o centra su atención en el objeto, se establece una relación perceptual entre ellos². La siguiente imagen muestra de manera gráfica la experiencia visual.

Conforme nuestra familiaridad con la experiencia visual aumenta, se va formando en nuestra mente un esquema³, y entonces es posible aplicar nuestro conocimiento de la percepción visual a otros ámbitos, incluido el conceptual. Donde ver corresponde a conceptualizar; el observador corresponde al *conceptualizador* (C); el foco al *objeto de conceptualización* (OC); el campo

Figura 1
La Experiencia Visual (Langacker 2000)



Donde:

Obr = observador;
F = foco de atención u objeto observado;
CVMax = Campo Visual Máximo;
AE = Área Escénica;

visual máximo equivale al *ámbito máximo de la predicación* (AMP), y el área escénica, al *ámbito inmediato de la predicación* (AIP)⁴.

La manera en que se organizan estos elementos afecta en diferentes grados el proceso de conceptualización, lo que se refleja en el significado que adquieren los elementos lingüísticos. Un elemento esencial que tiene importantes efectos en este proceso de construcción (o conceptualización) es la *distancia visual* o conceptual (Langacker 2000:206). Ésta corresponde a la distancia -ya física, ya mental- que existe entre el conceptualizador y el objeto conceptualizado.

A mayor distancia, el conceptualizador percibirá al objeto con menor precisión o detalle, pero tendrá una perspectiva más amplia de las circunstancias que rodean al objeto que conceptualiza, tanto en el área escénica, como en su campo visual máximo, por lo tanto, tendrá acceso a una cantidad mayor de información. Por otra parte, a menor distancia, el conceptualizador tendrá una perspectiva más cercana, clara y detallada del objeto, pero perderá acceso a gran parte de la información que lo rodea.

Equiparemos esto a la experiencia visual para comprenderlo mejor. Si me encuentro de pie en la calle y mi atención es captada por un niño que se encuentra de pie, a veinte metros frente a mí, entonces, puedo ver que el niño (1) viste shorts azules y playera roja, (2) que tiene cabello oscuro, (3) que va caminando al lado de su madre, (4) que ella es mucho más alta que él, (5) que se disponen a cruzar la calle, (6) que esperan a que la luz del semáforo cambie, (7) que es un día soleado, etc. A esa distancia tengo acceso a mucha información circunstancial.

Ahora, si tomo al niño en mis brazos, mi perspectiva es diferente. A tan corta distancia tengo acceso a información de otro tipo: puedo ver el color de sus ojos, sus rasgos e imperfecciones faciales; puedo percibir su olor, notar su estado de ánimo, su peso, la textura de su ropa, su respiración y temperatura corporal. Tengo una perspectiva menos circunstancial, pero más cercana de lo que pasa con él. Por tanto, el grado de distancia visual/conceptual con la que se observe un evento o entidad resultará en diferentes conceptualizaciones (o perspectivas) del mismo. Y éstas se codificarán lingüísticamente de diferentes maneras.

Otro elemento propio de la Gramática Cognoscitiva que tendrá especial relevancia en este análisis es el de dominios cognitivos (DC) (Langacker 1987). Los DCs son sistemas de conocimiento, básicos o complejos, inherentes a las predicaciones o elementos semánticos, que proveen la información necesaria para entenderlos. Por ejemplo, el sustantivo *llanta* o *neumático* se entiende inicialmente con base en el dominio cognitivo “auto”, donde una llanta constituye uno de los componentes de un auto. El sustantivo calificado “llanta pinchada” activa no sólo el dominio cognitivo “auto” sino también el de la funcionalidad del auto y la conveniencia de un funcionamiento óptimo del mismo. Así, una combinación de dominios cognitivos nos permiten entender las implicaciones de una expresión como: *La llanta pinchada me arruinó la tarde*.

Hay, por tanto, dominios cognitivos básicos que hacen referencia a experiencias sensoriales básicas, y dominios complejos o abstractos que combinan diferentes tipos de información almacenadas en diferentes dominios y que incluyen

información social, cultural, circunstancial, implicativa, etc. Una palabra puede activar diferentes significados basados en diferentes dominios conceptuales o en matrices de dominios. Por ejemplo, el adjetivo *frío* puede entenderse a partir de un dominio básico, temperatura, o con una matriz de dominios que incluyen nociones sociales y culturales donde *frío* hace referencia a una persona que es poco afectuosa o indiferente.

Finalmente, para la Gramática Cognoscitiva, los adjetivos son elementos atemporales (Langacker 1987) que no informan sobre la permanencia o temporalidad del atributo al que hacen referencia. Langacker (1987:221) explica que el adjetivo sólo nombra la cualidad, y que son otros elementos en la predicación –además de nuestro conocimiento del mundo- lo que nos indica la duración de la cualidad. Esto es evidente en frases como: *me gusta mi blusa roja* y *me puse roja de vergüenza*, donde es el predicado ‘ponerse’ lo que implica un cambio de estado.

Con este marco referencial como base, en la siguiente sección, propondré la organización que subyace a los verbos *ser* y *estar*.

La propuesta

En este trabajo propongo que *ser* y *estar* son *organizadores conceptuales*, cuya función consiste en indicarle al conceptualizador –hablante u oyente- la distancia desde la cual debe construir mentalmente el objeto de la conceptualización (sujeto de la oración).

Ser coloca al conceptualizador en una posición distante desde la cual observa al objeto en un marco circunstancial amplio y global que puede expandirse hasta incluir información de diferentes ámbitos conceptuales, momentos en el tiempo, lugares y cadenas de eventos. Por tanto, la presencia de *ser* hace posible la descripción de las entidades a partir del conocimiento previo, global y universal que se tiene de ellas. Esto dotará a las predicaciones de un matiz semántico normativo, genérico, y estable.

Observar una entidad a la distancia, sin involucrarse sensorial o emocionalmente con ella, contribuye a que la predicación adquiera un valor imparcial y atemporal, ya que no se liga a la

realidad del hablante. De aquí surge el carácter imperfectivo de las predicaciones con *ser*.

Por otra parte, la distancia que impone *ser* dota al conceptualizador de un campo conceptual amplio en el que éste lleva a cabo procesos mentales relacionantes, como los de discriminación, comparación, clasificación, e identificación, que son necesarios y están implícitos en el significado de numerosos adjetivos. La distancia con que se construye mentalmente la entidad hace posible reunir y activar al mismo tiempo toda la información necesaria para realizar y sustentar la predicación.

Finalmente, la capacidad de conceptualizar una entidad con base en un marco de conocimiento tan vasto, se verá reflejada en el tipo de adjetivos que las predicaciones con *ser* toman; y podremos esperar, que los adjetivos de uso exclusivo de *ser* tengan significados conceptualmente mucho más complejos.

Estar, por su parte, coloca al conceptualizador dentro del área escénica, próximo al objeto a conceptualizar. Tal cercanía dota al conceptualizador de una perspectiva física, enfocada y detallada del objeto, y conforme la proximidad aumenta, él adquiere una visión interna, emocional y sensorial del objeto conceptualizado.

La información con que cuenta el conceptualizador para realizar la predicación proviene exclusivamente del área escénica que circunda inmediatamente al objeto, del objeto mismo, y de la experiencia que vive el conceptualizador con respecto a éste mientras lo conceptualiza.

Por tanto, la cercanía provoca que el conceptualizador se involucre –mental, física o emocionalmente- con el objeto creando un vínculo entre éste y el momento y las circunstancias en que se encuentra el conceptualizador. Esto hace que la predicación se ligue al momento de la conceptualización y adquiera un sentido limitado, temporal y cambiante; en otras palabras, perfectivo, ligado al momento y las condiciones en que se llevó a cabo la conceptualización.

Finalmente, la vinculación que existe entre el objeto de conceptualización y el conceptualizador (en sí) y las circunstancias en las que se en-

cuentra, motivan que las predicaciones con *estar* hagan referencia al plano de la realidad física, de ahí que la ubicación de objetos en el plano físico sea una función típica de *estar*⁵. Veamos en detalle el uso que los hablantes hacen de estos verbos de acuerdo a esta propuesta.

Análisis

Los usos predicativos de ser

Como se dijo anteriormente, *ser* coloca al conceptualizador –oyente-hablante- en una posición conceptualmente lejana del objeto a conceptualizar. Esa posición tiene tres efectos principales: (a) se adquiere una perspectiva global del objeto; (b) se adquiere una perspectiva vasta del campo circunstancial físico y de conocimiento que rodea al objeto, por lo que se predica de él se hace con base en toda esa información –previa, social, cultural, matemática, histórica, etc.- que lo rodea; (c) la lejanía que mantiene el conceptualizador evita el involucramiento de sus propias circunstancias con las del objeto, lo que da a la predicación un sentido irrestringido, atemporal y, por ende, imperfectivo. En las siguientes secciones presentaré evidencia de estos efectos.

Primer caso: viendo al objeto de manera global, en perspectiva

Cuando el conceptualizador se ubica fuera del ámbito escénico que circunda al objeto, puede observarlo de una manera global, en perspectiva. Observe cómo en los ejemplos en (11), el conceptualizador –hablante- se expresa de manera global o general con respecto a la ciudad y el estilo de vida que se tiene ahí. Aunque su descripción abarca estos elementos como un todo, podemos esperar que no todo en la ciudad y en su estilo de vida sea perfecto para el hablante. Igualmente, en el ejemplo (12), el conceptualizador logra que veamos a las mujeres y a los hombres de una manera global, sin atribuir las cualidades a un individuo en particular.

- 11.- Me gusta vivir aquí, soy feliz, **la ciudad es hermosa y el estilo de vida es tranquilo y culto...** (MEX)
- 12.- “Las mujeres tenemos la virtud de poder hacer muchas cosas a la vez... **Los hombres**

son mucho más miopes y unidireccionales.” (MEX)

Otro matiz semántico creado por la posición del conceptualizador puede observarse en los ejemplos (13-15). En ellos, se proporciona una descripción general del sujeto, como si fuera visto en perspectiva, desde la distancia. El hablante recuerda al sujeto y echa mano de sus recuerdos y de toda la información que posee del objeto, y crea una descripción para que tengamos una idea de cómo es o era ese sujeto habitualmente, en general.

13.- [Meg Rian habla de su hijo Jack] “Se sube al escenario en las obras escolares y se pone a cantar. *¡Es extraordinario!* ¡Hermoso! Toca el blues en el piano como nadie. *Es muy gracioso y, además, amable.* Nunca deja de asombrarnos a su padre y a mí. Siempre da las gracias. *No es desatento* con nadie y a veces actúa como mediador entre sus amigos.” (MEX)

14.- “El dramaturgo Neil Simon dice de Goldie Hawn: ‘Es graciosa, sensual, hermosa, talentosa, inteligente, cálida y siempre alegre. Aparte de eso, no me impresiona en absoluto’” (MEX)

15.- Dicen que el Juli es demasiado joven, que alardea mucho y que aún no controla del todo sus emociones... El niño en cuestión es de corta estatura, cabello rubio, apuesto, muy inteligente y, según muchos, el mejor torero del mundo” (MEX)

Esta forma lejana de conceptualización, nos permite crear predicaciones con sentido universal, como: *El agua es transparente, el cielo es azul, la tierra es redonda.* Igualmente, haciendo uso de *ser*, el hablante puede imponer una perspectiva genérica, global o universal a una predicación sin importar que, de acuerdo a nuestro conocimiento del mundo, las propiedades predicadas sean generalmente de duración limitada. Observe cómo en los siguientes ejemplos, las cualidades “sola”, “mojado”, “feliz y contento” y “buenos” se construyen como cualidades típicas de la entidad sujeto. Nótese también que “sola”, “contento” y “mojado” usualmente forman parte de las predicaciones que toman *estar*, no *ser*.

16.- “A mí mis hijos nunca me quieren acompañar, pareciera que soy sola en el mundo”.

17.- “[Este pastel] es mojado, ¿qué no ves que se baña con diferentes tipos de leche? Así es...” (MEX)

18.- “Cuando hablamos bien de él, entonces sí es feliz y contento, nos da entrevista al aire y somos muy buenos, pero si decimos que este señor no hace bien, entonces somos un medio amañado que altera la información...” Eduardo Ruiz Healy Radio Fórmula

19.- “En el teatro, las representaciones son ‘algo así como un cielo nublado’: siempre diferentes...” (MEX)

Segundo Caso:

Acceso al Campo Visual Máximo

Al colocarse el conceptualizador fuera del ámbito escénico, donde se halla el objeto observado, gana acceso tanto a información circunstancial en el plano real, como a una gran cantidad de conocimiento social, cultural, histórico y de todo tipo, disponible a través de dominios conceptuales. La predicación se construye, entonces, con base en esa información.

Veamos los siguientes ejemplos. En todos ellos, la predicación se basa en el conocimiento previo que el conceptualizador tiene de los volcanes, del mundo del boxeo, de las pruebas que se han realizado a los termómetros digitales, y su experiencia –directa o indirecta– tratando con niños. La atribución se hace a partir de ese conocimiento, no del estado en que se hallaba el objeto de la predicación en el momento del habla.

20.- “...tengo muy presente que **los volcanes son imprevisibles** y que cuanto más pronto se aleje uno de ellos tanto mejor.” (MEX)

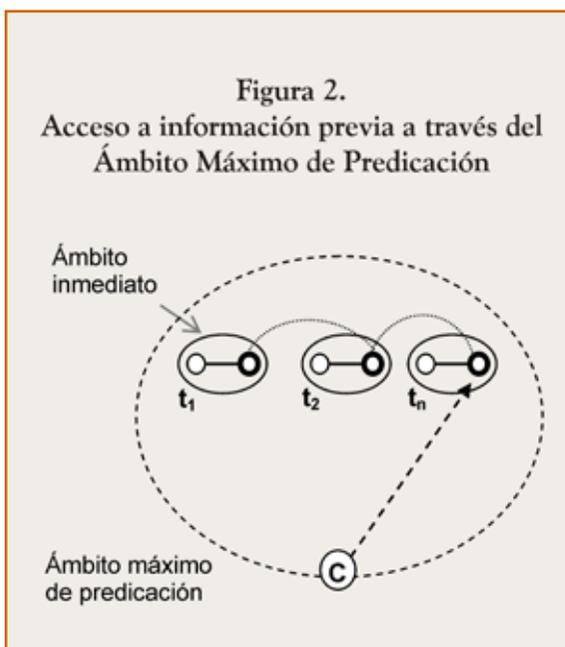
21.- “[La protagonista] ha triunfado en un mundo en que es muy difícil que una mujer sobresalga [el mundo del boxeo]” (MEX)

22.- “Hay pruebas de que los termómetros digitales son tan fiables como los de mercurio” (MEX)

23.- “Para la mayoría de los niños la rutina diaria es reconfortante” (MEX)

De manera gráfica, estas predicaciones pueden entenderse de la siguiente manera: En la figura 2., se muestra al conceptualizador percibiendo a un objeto (flecha punteada) y su interacción con otra entidad. Ambas entidades se encuentran dentro de su ámbito escénico inmediato. El conceptualizador busca o tiene acceso, en el ámbito máximo de predicación, a otros momentos en que estas mismas entidades interactuaron. A partir de esas escenas previas (t_1 , t_2), el conceptualizador construye una predicación sobre la entidad que observa y la dota de un significado habitual, universal o genérico. En el diagrama, las líneas punteadas finas indican correspondencia, es decir, unen a las imágenes que corresponden a la misma entidad para que podamos rastrearla a través de las diferentes escenas.

Si consideramos el ejemplo de los termómetros, las escenas realizadas en momentos previos (t_1 , t_2), corresponden a las pruebas mencionadas. Las entidades en cada escena (círculos) corresponden a los termómetros. Las entidades más oscuras (resaltadas) corresponden a los termómetros digitales que son el sujeto de la predicación. La escena t_n indica que la escena es válida para otros momentos futuros. A partir de esta serie de escenas, el conceptualizador construye una pre-



dicación que adquiere un sentido general, habitual o universal.

Este mismo proceso se lleva a cabo en predicaciones como las siguientes, donde con base en nuestra experiencia previa formulamos la predicación y la reforzamos haciendo uso de adverbios como *siempre*, *nunca*, *a veces* que garantizan nuestro conocimiento profundo del objeto conceptualizado.

24.- a. Esta recámara **es muy fría**, no le dá el sol directo a ninguna hora del día.

b. Las manzanas de ese árbol **siempre son muy dulces**.

c. Daniel **es bien sucio**, nunca se baña.

Tercer caso: Adjetivos basados en matrices de dominios

La amplia cantidad de información disponible en las predicaciones de *ser*, se ve reflejada en el tipo de adjetivos que toman sus predicaciones. Gran cantidad de ellos tienen un significado complejo, basado en matrices de dominios conceptuales que entrelazan información objetiva, social, cultural, implicativa, ordinal, histórica, vivencial, matemática, entre otros tipos. Estos adjetivos son típicos o de uso exclusivo de *ser*. Algunos ejemplos son: *oportuno*, *embarazoso*, *contagioso*, *temporal*, *eventual*, *posible*, *capaz*, *legal*, *imparcial*, *peligroso*, *importante*, *probable*, *inconveniente*, *apropiado*, *adecuado*, *equivalente*, *tardío*, *requerido*, *parecido*, etc.

La presencia de *ser* en las predicaciones con este tipo de adjetivos es indispensable, pues la distancia conceptual impuesta es requerida para que el conceptualizador pueda establecer las relaciones de correspondencia o de implicación que el significado de estos adjetivos requiere. Observemos algunos ejemplos.

25.- a. Sólo estas tres manzanas **son necesarias**...

b.* Sólo estas tres manzanas **están necesarias**...

- 26.- a. Estos dulces **son suficientes** para los niños.
 b. * Estos dulces **están suficientes** para los niños.

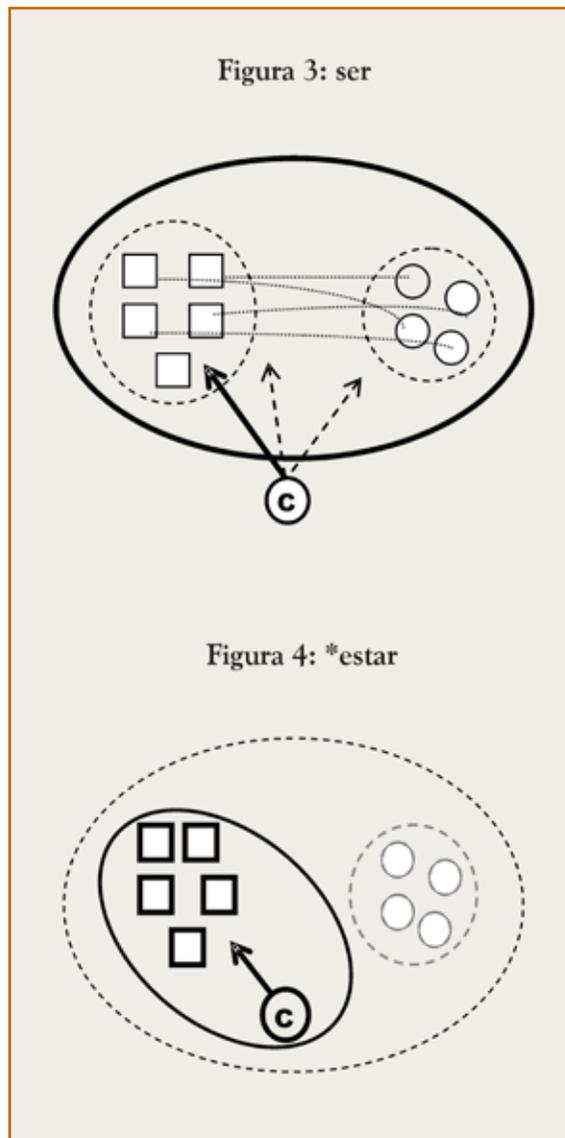
En ambos casos, el uso del verbo *estar* causa agramaticalidad debido a que este verbo coloca al conceptualizador dentro del ámbito inmediato de predicación del objeto, lo que le impide echar mano de información existente fuera de este ámbito que es necesaria para llevar a cabo la asignación de la cualidad.

Compare los siguientes diagramas. En la Figura 3, podemos ver la atribución cuando se realiza con *ser*. Note que el conceptualizador (C) se halla fuera del ámbito escénico inmediato tanto del objeto conceptualizado –las manzanas y los dulces (en cuadrados pequeños)- como de las entidades con respecto de las cuales se decidirá si son necesarias o suficientes (en pequeños círculos). Note también, que la posición que guarda el conceptualizador le permite establecer relaciones de correspondencia (líneas punteadas) entre los dos grupos de entidades. Y con base en esas relaciones, el conceptualizador puede decidir si hay suficiencia o mayor necesidad de elementos.

Ahora, vayamos a la Figura 4. Si *estar* fuera utilizado en estas oraciones, éste colocaría al conceptualizador dentro del ámbito inmediato de los dulces y las manzanas (cuadrados pequeños), y enfocaría la atención del conceptualizador totalmente en ellos. Esto le permitiría expresar el estado físico de las manzanas o de los dulces, pero le imposibilitaría decidir si son suficientes o no, pues su perspectiva es tan restringida, que no puede notar la presencia del otro grupo de entidades, y mucho menos establecer las relaciones de correspondencia que le permitan decidir si hay suficiencia o necesidad. La perspectiva focalizada que tiene en el objeto, le impide echar mano de la información disponible sólo fuera del ámbito inmediato que lo rodea.

Puede afirmarse, entonces, que mientras más elaborado sea el contenido conceptual de un adjetivo, mayor será su preferencia por *ser*. Mientras más básico, concreto y simple sea el contenido

conceptual de un adjetivo, más fácilmente se le predicará con *estar*. El nivel de complejidad conceptual del adjetivo corresponde a los procesos mentales –comparaciones, correspondencia, discriminación, etc.- y la cantidad de información



que se requiere para llevar a cabo la asignación de la cualidad.

Observe los siguientes ejemplos. Note cómo los adjetivos *contundente* y *contemporánea* requieren un amplio conocimiento de la vida y obra de Frida Khalo, además de las tendencias en el campo de la pintura. Sin ese conocimiento, el conceptualizador no podría hacer tales afirmaciones. En estos casos el uso de *estar* es inaceptable.

En contraparte, observe los ejemplos (29) y (30). En éstos, el significado de los adjetivos requiere menor cantidad de información y menor cantidad de procesos cognitivos, pues puede construirse, simplemente, a partir de la experiencia personal del conceptualizador. Como se puede acceder a esa información incluso si el conceptualizador se halla dentro del ámbito inmediato del objeto, entonces, estas oraciones podrían, sin ningún problema, construirse con *estar*.

- 27.- La infidelidad que Diego Rivera tuvo con Carmen Khalo, la hermana de Frida, **fue contundente** /**está contundente* en la obra y vida de Frida. (MEX)
- 28.-La obra de Frida **es contemporánea**/**está contemporánea* al surrealismo. (MEX)
- 29.- Mi carrera **es bastante difícil**/*está bastante difícil*, necesitas mucho tiempo... (MEX)
- 30.- Me gusta vivir aquí, **soy feliz**/*estoy feliz*, tengo un buen trabajo, la ciudad **es muy hermosa**/*está muy hermosa*... (MEX)

Si observamos en mayor detalle la relación que existe entre el grado de complejidad conceptual del adjetivo y el nivel de gramaticalidad de la predicación con *ser*, encontramos que existe un

continuo en el que los adjetivos conceptualmente más complejos se predicán exclusivamente con *ser*. Conforme ese nivel de complejidad disminuye, el adjetivo depende de una menor cantidad de correspondencias mentales, y se liga con mayor frecuencia a situaciones físicas; entonces, la gramaticalidad de *ser* disminuye, y la de *estar* aumenta, convirtiéndose este último en el verbo ideal para la predicación.

Conforme acomodamos elementos léxicos en este continuo, notamos que pasan progresivamente de ser exclusivamente adjetivos a nombres comunes, nombres propios y frases nominales. Además, conforme el contenido conceptual de estos elementos léxicos aumenta su nivel de abstracción y complejidad, aumentan también las funciones de *ser*, que pasa de la simple atribución, a llevar a cabo clasificación, identificación e introducción. Observe la Figura (5) donde se ilustra este continuo. La complejidad conceptual disminuye conforme avanzamos del extremo izquierdo al derecho de la figura.

Los siguientes ejemplos muestran las diferentes funciones que toma *ser* de acuerdo al tipo de elemento léxico (adjetivo, nombre, frase nominal) con que se realiza la predicación.

Figura 5. Continuo de funciones de ser y complejidad de adjetivos

	Ser		Ser Estar	
	Nombres comunes, propios y frases nominales	Adjetivos que también son nombres comunes	Adjetivo de alta complejidad conceptual	Adjetivo de baja complejidad conceptual
Función	Hacen referencia a entidades específicas (instancias). Identifican o introducen entidades en el discurso.	Hacen referencia a tipos de entidades (clases). Además de describir, clasifican las entidades	Realizan atribución, describen entidades Ligero matiz de clasificación	Realizan atribución, describen entidades
Ejemplos	<i>María</i> <i>La rosa...</i> <i>La maestra de tu hermano...</i>	<i>maestra</i> <i>rosa</i> <i>burro</i>	<i>secundario</i> <i>inverosímil</i> <i>posible</i>	<i>frío</i> <i>grande</i> <i>sucio</i>

- | | |
|---|--------------------------------------|
| 31.- Su casa <i>es muy grande</i> ... | atribución (estar es posible) |
| 32.- Esa historia <i>es inverosímil</i> | atribución (*estar) |
| 33.- Mi mamá <i>es maestra</i> | atribución/clasificación (*estar) |
| 34.- Mi mamá <i>es una maestra de primaria</i> . | clasificación (*estar) |
| 35.- Mi mamá <i>es la maestra de tu hermano</i> . | identificación (*estar) |
| 36.- Esa señora <i>es mi mamá</i> . | identificación/presentación (*estar) |
| 37.- –Ah, mira, ella <i>es mi mamá/María</i> ... | presentación (*estar) |

Obsérvese que conforme avanza el nivel de complejidad conceptual subyacente en cada complemento, la presencia de *estar* se vuelve inaceptable. Este continuo y su ejemplificación son importantes porque muestran que no se requieren implementos alternos para explicar la variedad de funciones de *ser*. La base conceptual que ofrece este análisis integra, de manera natural, todo el inventario de funciones que tiene este verbo. Veamos ahora cómo explica este análisis los usos de *estar*.

Los usos predicativos de estar

Estar es un organizador conceptual que coloca al observador –hablante u oyente- dentro del área escénica que rodea al objeto de conceptualización. Con esto, el conceptualizador logra una perspectiva muy cercana del objeto que le permite verlo o construirlo conceptualmente en detalle y desde su perspectiva personal, pues la misma cercanía que guarda con el objeto le impide tener acceso a información contenida fuera del ámbito escénico inmediato. Por tanto, la predicación se realiza conforme a lo que se ve, se siente, y se experimenta del objeto.

La cercanía con respecto al objeto crea, también, un lazo entre las cualidades que observa en el objeto y la propia experiencia perceptual del conceptualizador. Este vínculo causa que las predicaciones adquieran sentidos de brevedad o temporalidad, testimonio y experiencia que describiremos en detalle más adelante. Veamos, a continuación, la evidencia que apoya esta propuesta.

Primer caso: C=OC Cercanía Total

El nivel máximo de cercanía entre el objeto conceptualizado y su conceptualizador, tiene lugar cuando éstos corresponden a la misma entidad. En tales casos, el hablante comparte una visión interna de él mismo que puede incluir: sus estados físicos -cansancio, bienestar, embriaguez, enfermedad, etc.-, mentales -confusión, alerta, claridad, aburrimiento, etc.-, y emocionales -tristeza, alegría, esperanza, etc.

Cuando el conceptualizador impone una perspectiva tan cercana y experiencial del objeto, la presencia de *ser* resulta completamente inaceptable. Observe los siguientes ejemplos. En 38-40, se expresan estados físicos:

- 38.- “Hoy he tenido que venir pronto a la oficina y he venido en metro. *Estaba bastante despierto y alegre*. El caso es, que en mi habitual intención de hacer feliz a la gente que me encuentro, mientras *estaba apachurrado* contra el resto de los viajeros, dije a la chica que tenía delante:” (MEX)
- 39.- “Y como *estoy cansado*, le pido a mi hermano aquí que continúe la oración por ellos, dado que *estoy tan cansado y débil* que debo salir en este momento.” (MEX)
- 40.- “Ahora estoy descansando del todo, aun no has regresado por mi, mi cabello y mis uñas ya crecieron de nuevo, ya no *estoy tan flaca*, pero si *estoy muy pálida*, este lugar...”

En 41-43, estados emocionales:

- 41.- “Tengo tres meses y medio de embarazo, me siento muy deprimida porque mi esposo se esta alejando de mí... *estoy preocupada*, él no es el mismo, me siento fea...” (MEX)
- 42.- “Ya no se arriesguen por mí. *Estoy satisfecho* con mi vida y en paz con Dios.” (MEX)
- 43.- “Un triunfo que necesitábamos, *yo estaba muy optimista* porque el grupo en la semana trabajó parejo y gracias a Dios se nos dieron las cosas...” (MEX)

Y en 44-46, estados mentales.

- 44.- “*Estábamos muy atentos* a los instrumentos de observación para verificar que la torre se movía según lo previsto” (MEX)
- 45.- “*Estoy convencido* de que le puedo ganar a ella (Alvear), porque soy un candidato de futuro...” (MEX)
- 46.- “Yo creo que queremos tanto a nuestro hijo, y valoramos tanto su inocencia, que *estamos dispuestos* a hacer todo lo posible para que no la pierda.” (MEX)

Esta propiedad que presenta *estar* por la cercanía conceptual se refuerza con los datos que obtenemos de corpus o diccionarios de frecuencias. De acuerdo al diccionario de frecuencias de Juilland y Chang-Rodríguez (1964), el 35% de las instancias de *estar* a diferencia del 14% de las de *ser* toman la 1era persona, lo cual corrobora el hecho de que la relación entre la primera persona y *estar* no es producto de la causalidad, sino del modo de construcción que *estar* impone.

No obstante, la perspectiva interna del objeto puede obtenerse incluso cuando el conceptualizador y el objeto no corresponden a la misma entidad. En los siguientes ejemplos, el objeto ya no es el hablante, pero la perspectiva interna que impone *estar* se mantiene en el significado de la enunciación.

- 47.- “Maynulet, sin embargo, argumentó durante el proceso, que el hombre *estaba gravemente*

herido y que le disparó para poner fin a su sufrimiento...” (CREA)

- 48.- “Ambos están en una misma celda, lo que para mí es una tranquilidad. El hermano de Álvarez, que fue a visitarlo, me comunicó que pasó la noche bien, aunque *está muy asustado*, pero tiene la esperanza de que se concrete el traslado” (CREA)
- 49.- “En casa *estuvo tranquilo*, pero cada vez que veía policías se ponía muy loco”. (CREA)
- 50.- “El actor estadounidense *está muy afectado* por la muerte de su compañero en la película ‘Brokeback Mountain’, quien falleció la semana pasada a los 28 años...” (CREA)
- 51.- “Microsoft *está muy interesado* con el desarrollo de la interoperatividad con Linux y...” (CREA)

Nótese, que en estos ejemplos, el conceptualizador tiene una perspectiva interna del objeto porque lo observó o conoce de buena fuente el estado en que se éste encuentra. Esto le da un sentido testimonial a las predicaciones de *estar*. Las cuales ahora no expresan cómo se siente el conceptualizador-objeto, sino cómo se ve o se siente el objeto desde la perspectiva presencial del conceptualizador.

Segundo Caso: Testimoniales y experiencia sensorial

El testimonio del conceptualizador se construye en ocasiones a través de sus sentidos -tacto, gusto, olfato, oído-, con los cuales se acerca al objeto y lo experimenta. En otras ocasiones, lo hace a partir de la vista o de su presencia en el evento que describe -testimonio presencial-. Finalmente, puede obtener la información en que basa su predicación de una buena fuente que presencié o experimentó al objeto de primera mano. En todos estos casos, la cercanía con el objeto es obligatoria. Veamos algunos ejemplos. Note que en cada uno de ellos, el hablante o conceptualizador ha sido un testigo presencial.

- 52.- “Haqqania me pareció extrañamente apacible para un lugar que albergaba tantos alum-

nos. No había televisores ni radios... Los dormitorios **estaban ruinosos y sucios** y no había nada que pareciera un comedor” (MEX)

53.- “En nuestro recorrido contemplamos un paisaje característico de las grandes altitudes de los Andes: mientras que las regiones más bajas **estaban salpicadas de pinos**, la vegetación se iba achaparrando y volviendo cada vez más arbustiva a medida que ascendíamos.” (MEX)

54.- “Cuando por fin llegaron al puesto de policía, se encontraron con un cuadro desolador. El terreno **estaba cubierto de filosas rocas** sobrecalentadas al rojo blanco. Paty escupió sobre una de ellas y se oyó un siseo.” (CREA)

55.- “El lanzador está tranquilo luego de caer al segundo sitio de promedio de carreras. ‘-El aire **estuvo muy fuerte** y no tuve estabilidad en mis lanzamientos.’” (CREA)

En los siguientes ejemplos, el conceptualizador construye la predicación a partir de sus sentidos.

56.- ¡Qué bárbara! ¡Este pastel **está riquísimo!**

57.- La música **está muy fuerte**, bájale.

58.- **Está bien oscuro**, necesitamos una lámpara.

59.- Este perro **está muy apestoso**, sácalo de aquí.

Algunos otros adjetivos que se construyen de esta manera son: *mojado, seco, polvoso, arrugado, suave, áspero, salado, dulce, agrio, amargo, frío, picoso*, etc. Cuando este tipo de predicaciones se construyen con el verbo *ser* el significado que se obtiene es el de una descripción basada en conocimiento previo o en el estado normal que guardan las cosas: *el pastel es rico, la noche es oscura, el perro es apestoso*. Observe cómo las predicaciones en los ejemplos (56-59) están ligadas al momento de la experiencia. Esto se debe a que el conceptualizador se halla dentro del ámbito escénico que circunda al objeto y sus circunstancias se vuelven las circunstancias las circunstancias del objeto también.

Esta capacidad testimonial, originada por la presencia de *estar*, contribuye a la creación de expresiones resultativas en las que el hablante hace referencia al estado final de un evento o al estado en que se encuentran las cosas. Una característica de las construcciones resultativas es que el estado se codifica a través de participios, lo que las hace muy similares a las construcciones pasivas. Jurado (2000) las llama pasivas de resultado. Veamos algunos ejemplos.

60.- Cuando llegué, la puerta ya **estaba abierta**.

61.- El sello **está roto**, alguien abrió esta carta.

62.- El patio **está mojado**. ¡Llovió? ¡No me di cuenta!

Observe cómo en estos ejemplos, la predicación se realiza a partir de la presencia testimonial del hablante aunque queda implícita la idea de que él no sabe cómo se llegó al resultado observado. Así, el conceptualizador en (60) no sabe quién abrió la puerta, o quién o cómo se rompió en sello en (61), ni cómo fue que se mojó el patio en (62). Esto se debe al acceso limitado de información que impone *estar*, pues, como se ha dicho anteriormente, el conceptualizador no tendrá acceso a la información que yace fuera del ámbito escénico. Veamos lo que pasaría con el ejemplo (60) si impiéramos el modo de construcción de *ser*:

63.- a. La puerta **fue abierta**.

b. La puerta **fue abierta con toda solemnidad**.

c. La puerta **fue abierta con un desarmador**.

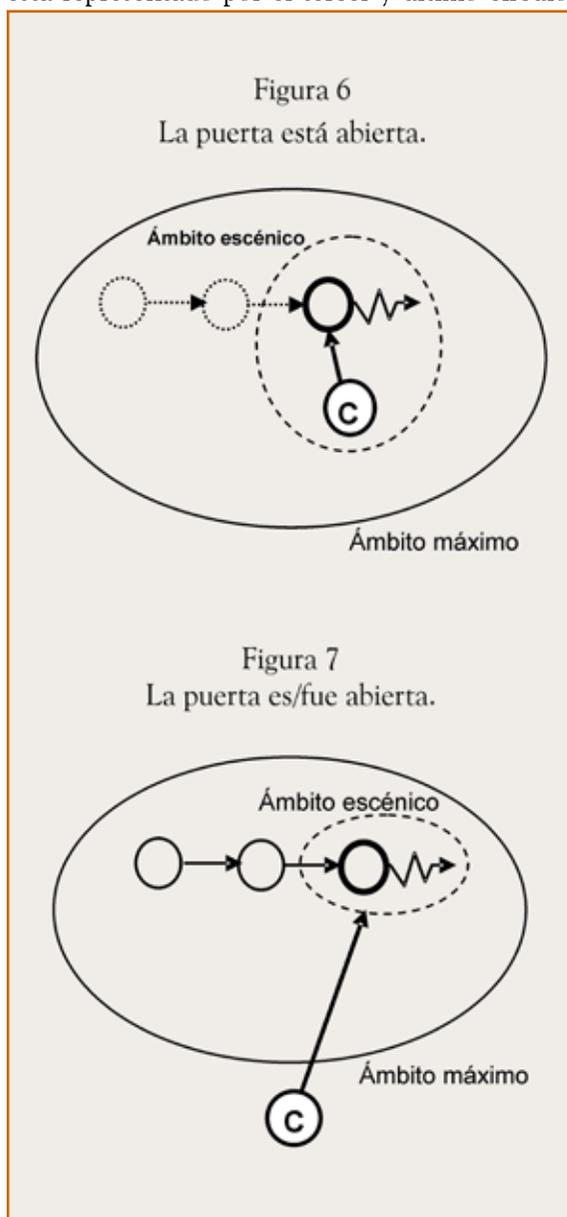
d. La puerta **fue abierta a empujones por un par de tipos mal encarados**.

e. La puerta **fue abierta por unos vándalos a plena luz del día**.

Como puede observarse, el modo de construcción de *ser* permite la inclusión de información circunstancial de todo tipo, pues el conceptualizador tiene acceso a toda la cadena de eventos que originaron el resultado y a todas sus circunstancias. En el caso de la resultativa con *estar* (60), la perspectiva focalizada exclusivamente en el objeto, no permite al conceptualizador incluir

información a la que no tiene acceso. Veamos este contraste de manera gráfica.

En las Figura 6 y 7, tenemos, dentro del ámbito máximo, a tres participantes que conforman el evento de 'abrir la puerta'. En ambas figuras, el primer participante (el agente) se ilustra con el primer círculo a la izquierda -punteado en la Figura 6, no punteado en la 7. El segundo participante (un instrumento) se representa con el segundo círculo (punteado en la Figura 6, no punteado en la 7). Y, el tercer participante, el paciente, en este caso la puerta, que sufrió un cambio de estado, está representado por el tercer y último círculo,



con borde grueso. El cambio de estado que sufrió el paciente está indicado por la flecha quebrada a la derecha de la entidad (círculo de borde continuo y grueso).

La posición que toma el conceptualizador en la Figura 6, sólo le permite observar el estado en que se encuentra la puerta al momento de la predicación. El conceptualizador no puede rastrear desde el ámbito inmediato a los otros participantes involucrados, las circunstancias o el modo en que se llevó a cabo la acción.

Por otra parte, en la Figura 7, el conceptualizador se ubica fuera del ámbito escénico, y tiene un campo visual/conceptual amplio. Éste le da acceso a toda la información del evento que causó que la puerta se abriera. Esta sección del análisis muestra, entonces, que las similitudes y diferencias entre *ser* y *estar* son complementarias, conceptualmente motivadas, y nunca un producto de la casualidad o de cambios históricos incomprensibles. Igualmente, las construcciones pasivas con ambos verbos se entienden como consecuencia natural del modo de construcción impuesto por cada verbo.

La alternancia de ser y estar

Los casos en que *ser* y *estar* pueden utilizarse con los mismos adjetivos pueden entenderse ahora como el resultado de la capacidad que tiene el conceptualizador para elegir la perspectiva desde dónde construirá la predicación de acuerdo a su intención comunicativa. Así, si él desea guiarnos a observar al objeto desde una perspectiva interna, construirá su predicación desde el ámbito escénico; si lo que desea es que veamos al objeto con una perspectiva global, construirá su predicación desde la distancia.

Como se ha dicho en repetidas ocasiones, la perspectiva que tome el conceptualizador traerá como resultado una gama de propiedades que darán diferentes matices semánticos a la predicación. Así, cuando *estar* se utiliza, las predicaciones toman las siguientes propiedades: (a) tenemos una perspectiva interna del objeto, ligada a sus estados físicos, emocionales, y mentales; (b) la presencia del conceptualizador en la construcción es clara, pues agrega un sentido testimonial, experimental, o de opinión personal a la predica-

ción, con lo cual nos indica que vio o experimentó lo que predica, lo supo de una buena fuente, o así es como él lo siente y vive; (c) la predicación se limita al momento en que fue conceptualizado; (d) percibimos el resultado final de un evento más complejo sin tener acceso a los detalles del mismo.

Por su parte, las predicaciones con *ser*, adquirirán las siguientes propiedades típicas de su modo de construcción: (a) se tiene una perspectiva externa y global del objeto; (b) las predicaciones son ajenas y neutrales a la realidad del conceptualizador y se basan en una vasta cantidad de conocimiento de todo tipo al que se tiene acce-

so a través del ámbito máximo de predicación; (c) la predicación, al mantenerse lejana al aquí y ahora que vive el conceptualizador, se mantiene atemporal, estable a través del tiempo; (d) se tiene acceso a cadenas completas de eventos, lo que permite la formación de construcciones pasivas detalladas.

La mejor manera de comprobar que, efectivamente, *ser* y *estar* imponen diferentes modos de construcción que crean diferentes matices semánticos, es combinarlos con el mismo adjetivo y observar cómo difieren esas predicaciones. Veamos los siguientes ejemplos donde se utiliza el mismo adjetivo:

64.- Juan *es borracho*.

Predicación basada en el conocimiento previo; no hay vinculación con el momento del habla, sentido temporal estable, permanente o atemporal.

65.- Juan *está borracho*.

Predicación testimonial, basada en lo que C puede observar en el momento del habla; sentido perfectivo

66.- Flor *es muy nerviosa*.

Predicación basada en el conocimiento previo de la persona; sentido temporal estable; implicaciones sociales de incapacidad para enfrentar diferentes situaciones.

67.- Flor *está muy nerviosa*.

Predicación testimonial, basada en lo que C puede observar en el momento del habla; se predica el atributo como una mera reacción del OC ante una situación particular; sentido perfectivo.

Ahora veamos lo que sucede cuando *ser* y *estar* se utilizan con adjetivos polisémicos. Obsérvese que el significado construido a partir de dominios conceptuales básicos (Langacker 1991b:4) se activa con la presencia de *estar*, pues estos significados están ligados a la experiencia física, sensorial, emocional y mental del conceptualizador

y del objeto conceptualizado. Los significados de corte metafórico, cultural, o de implicaciones sociales, se activan con *ser* debido a que el acceso a la información que este verbo proporciona permite construir este significado. He aquí algunos ejemplos:

68.- El pastel <i>está rico</i>	Base perceptual: sabor
69.- El tío de María <i>es rico</i>	Base social-cultural: posesiones; cantidad; prestigio; aceptación
70.- La manzana <i>está madura</i>	Base física: desarrollo, apariencia física
71.- Tomás <i>es muy maduro</i>	Base social-cultural; aceptación; aprobación; sabiduría;
72.- Toño <i>está verde</i> de envidia	Base perceptual: color; emociones
73.- Toño <i>es bien verde</i>	Base social: seducción; atracción; rechazo social; conducta inapropiada
74.- José <i>está simpático</i>	Base física: apariencia física; atracción
75.- José <i>es simpático</i>	Base social: gentileza, interacción social, conducta aceptable-deseable; aceptación

Con respecto a estos ejemplos, sólo me resta comentar que los significados de este tipo de adjetivos, cuando son activados por *ser*, varían de un dialecto del español a otro, pues la base sociocultural a partir de la cual se entienden puede ser diferente de país a país. Por tanto, este tipo de fluctuación no invalida la propuesta que he hecho en este estudio.

En resumen

Conforme a lo que se ha presentado a lo largo de este estudio, las predicaciones adjetivas con *ser* y *estar* pueden dividirse y clasificarse de la siguiente manera:

<i>Predicaciones donde...</i>	<i>Ejemplos</i>
<p>(a) el uso de <i>ser</i> es exclusivo En estos casos, el significado del adjetivo se construye con base en matrices o combinaciones de múltiples dominios conceptuales de todo tipo.</p>	<p><i>oportuno, mentiroso, natural, embarazoso, contagioso, posible, desconocido, inevitable, temprano, importante, potable, temporal, sueco, tímido, legal, circunstancial, precario, eventual, casual, lógico,</i></p>
<p>(b) el uso de <i>ser</i> es ideal El significado del adjetivo es idealmente construido desde la distancia, pues se requiere información que va más allá de lo percibido. El uso de <i>estar</i> es posible si se busca enfatizar la experiencia del C o si se desea dar un sentido de transitoriedad a la propiedad.</p>	<p><i>difícil, fácil, feliz, infeliz, dudoso, claro, excelente, coqueto, joven, viejo, líquido, caro, barato, amable, inteligente, parlanchín, pintoresco, aburrido, normal</i></p>

<p>(c) el adjetivo es polisémico. En estos casos: <i>Ser</i> activa un significado basado en matrices complejas de dominios conceptuales. <i>Estar</i> activa un significado basado en dominios conceptuales básicos.</p>	<p><i>rico, grave, simpático, seguro, vivo, seco, loco, listo, bueno, frío, tierno, dulce, verde, atento, callado</i></p>
<p>(d) el uso de estar es ideal Pues, en este caso, el significado de los adjetivos requiere una base perceptual, sensorial, experimental que <i>estar</i> provee. <i>Ser</i> puede utilizarse si la predicación enfatiza la presencia de conocimientos previos o si se desea obtener un sentido general, imperfectivo.</p>	<p><i>alto, gordo, suave, sucio, limpio, ansioso, triste, apastoso, nuevo, viejo, feo, bonito, sano, tranquilo, tenso</i></p>
<p>(e) el uso de estar es ideal para reportar el resultado final de algún evento. El uso de <i>ser</i> en este caso forma construcciones pasivas.</p>	<p><i>contado, mojado, colgado, muerto, maltratado, descalabrado, herido, traumatado, perdido, condenado, decepcionado, interesado</i></p>
<p>(f) el uso de estar es necesario y exclusivo, ya que el significado de los adjetivos requiere una base perceptual, sensorial, experimental que describa al objeto desde su interior. Tal perspectiva es activada por <i>estar</i>.</p>	<p><i>contento, enfermo, fatigado, ensimismado, entusiasmado, preocupado, estresado, enojado, enamorado, deprimido, desesperado, drogado, asustado, impresionado, hinchado</i></p>

Conclusiones

En este estudio se mostró que existe polémica y una gran dificultad para definir los verbos *ser* y *estar*. Desde principios del siglo pasado, los investigadores han tratado de describir sus usos y funciones con la finalidad de encontrar el origen de las mismas.

Conforme el tiempo ha pasado, los análisis se han vuelto más detallados, el conocimiento que se ha ganado de estos verbos es cada vez más preciso, y las explicaciones cada vez menos convincentes. Es por esto, que este estudio busca incorporar el conocimiento psicológico que hemos ganado de los procesos mentales humanos al análisis lingüístico. La Gramática Cognoscitiva proporciona un marco teórico lingüístico, funcional y cognoscitivo ideal para esta tarea.

A partir de este marco teórico y de un análisis minucioso de los usos y funciones de *ser* y *estar*, he propuesto que estos verbos son en realidad organizadores conceptuales, que colocan al conceptualizador en la posición desde la cual debe construir el objeto de la predicación. Esa posición activa todo un sistema de factores físicos y mentales que motivarán la asignación de diferentes significados y funciones a la predicación.

He mostrado, a lo largo de este trabajo, que el carácter descriptivo de *ser*, así como sus usos clasificadores, su capacidad para realizar la identificación y la introducción de entidades en el discurso, además de su participación en la formación de construcciones pasivas, son el producto del modo de construcción que impone este verbo. Y que ese modo de construcción crea las condiciones adecuadas y necesarias para que los diferentes matices semánticos y funciones mencionados tengan lugar.

Igualmente, las características particulares del modo de conceptualización que impone *estar* motivan claramente sus usos descriptivos (y locativos) basados en la experiencia sensorial y testimonial del conceptualizador.

Así, este estudio ha demostrado que toda la gama de funciones, significados y usos de los copulativos españoles en predicaciones adjetivas pueden entenderse como un sistema integrado y coherente, originado por los procesos conceptuales en los que participa el hablante y los cuales expresa a través de elementos lingüísticos. Este trabajo muestra la estrecha relación que existe entre la psique del hablante, su experiencia vivencial y el uso que hace de la lengua.

Referencia Bibliografía

- Andrade, Manuel. 1919. "The Distinction Between Ser and Estar". *Hispania* II: 19-23
- Bull, William. 1942. "New Principles for Some Spanish Equivalents of To Be". *Hispania* 25:433-443.
- Cirot, Georges. 1931. "Ser and Estar Again". *Hispania* 14:279-288.
- Crespo, Luis. 1946. "Los verbos ser y estar explicados por un nativo". *Hispania* 29:45-55.
- Crespo, Luis. 1949. "Ser and Estar: The Solution of the Problem". *Hispania* 32: 509-517.
- Delbecque, Nicole. 1997. "The Spanish Copulas ser and estar" in Vespov, M., Kee Dong Lee and Eve Sweetser. 1997. *Lexical and Syntactical Constructions and the Construction of Meaning*. Amsterdam: Benjamins.
- Delbecque, Nicole. 2000. "Las cópulas ser y estar: categorización frente a deixis" en Maldonado, R. (ed.) *Estudios Cognoscitivos del Español*. Logroño, España: Revista Española de Lingüística Aplicada (RESLA)
- De Mello, George. 1979. "The Semantic Values of Ser and Estar". *Hispania* 62:338-341
- Eysenck, Michael y Mark Keane. 2001. *Cognitive Psychology*. USA: Psychology Press
- Franco, Fabiola and Donald Steinmetz. 1983. "Ser y estar + adjetivo calificativo en español". *Hispania* 66:176-184.
- Franco, Fabiola and Donald Steinmetz. 1986. "Taming ser and estar with Predicate Adjectives". *Hispania* 69:377-386.
- Gili Gaya, Samuel. 1972. *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona: Bibliograf.
- Higgs, Theodore V. 1985. "Ser or Not Ser: That is the Question". *Hispania* 68: 407-411.
- Juilland, Alphonse y E. Chang-Rodríguez. 1964. *Frequency Dictionary of Spanish Words*. The Hague: Mouton & Co
- Jurado, Martha. 2000. "Las construcciones pasivas con ser y con estar" en Maldonado, R. (ed.) *Estudios Cognoscitivos del Español*. Logroño, España: Revista Española de Lingüística Aplicada (RESLA)
- Langacker, Ronald W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. I. Standford, California: Standford University Press.
- Langacker, Ronald W. 1991a. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. II. Standford, California: Standford University Press
- Langacker, Ronald W. 1991b. *Concept Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, Ronald W. 2000. *Grammar and Conceptualization*. Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, Ronald W. 2008. *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*. USA: Oxford University Press.
- Luján, Marta. 1981. "The Spanish Copulas as Aspectual Indicators". *Lingua* 54: 165-210
- Lunn, Patricia y Janet De Cesaris. 1992. *Investigación de Gramática*. USA: Heinle & Heinle Publishers.
- Real Academia Española (RAE). 1999 (1973). *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Seco, Rafael. 1979. *Manual de Gramática Española*. Madrid: Aguilar.

Turner, Mark. 1996. *The Literary Mind*. New York: Oxford University Press

Corpora

CREA *Corpus de referencia del español actual*. Banco de datos en línea de la Real Academia Española <http://www.rae.es> [2008]

MEX *Corpus personal de español mexicano*. No publicado.

Notas

(Endnotes)

- 1 Mi más sincero agradecimiento a Ricardo Maldonado por sus comentarios y guía cuando las ideas de este artículo se originaron. Agradezco también a Matt Shibatani, Suzanne Kemmer y al Comité de Evaluadores del Premio Alejandrina por sus comentarios en esta versión.
- 2 Para una descripción psicológica de los procesos que ocurren durante la experiencia vi-

sual, véase Eysenck y Keane (2001: capítulos 2-6).

- 3 Es decir, un marco de información básica o esencial que reduce y facilita el procesamiento mental de experiencias similares (Eysenck & Keane 2001). Véase Eysenck y Keane (2001:252-257) para una descripción detallada de la formación de esquemas desde el punto de vista psicológico-cognitivo y Turner (1996) para una descripción detallada de la formación de esquemas de tipo lingüístico.
- 4 Siguiendo a Langacker, de aquí en adelante, utilizaré los términos visuales y conceptuales como sinónimos.
- 5 Debido a que la discusión de la función locativa de *ser* y *estar* aleja esta presentación de su objetivo, no elaboraré más al respecto. Me limitaré a decir que el modo de construcción impuesto por estos verbos motiva también sus usos locativos, lo cual describiré en detalle en artículos posteriores.